



Tiempo de lectura: 11 min.

[Cherian George](#)

El mundo parece cada vez más afectado por divisiones de "nosotros contra ellos" que generan ira, resentimiento y violencia. Pero en todo el mundo, pequeños grupos locales están montando una resistencia reflexiva contra la polarización y el odio.

La competencia política en todo el mundo está degenerando en conflictos de suma cero. Las atrocidades masivas ocurren con impunidad. Y las guerras calientes están de vuelta. La promesa de la democracia de una resolución pacífica y humana de las diferencias parece no ser rival para las fuerzas centrífugas de la polarización.

La polarización se manifiesta como divisiones de "nosotros contra ellos" que hacen que la negociación y el compromiso sean prácticamente imposibles. En sus formas extremas, la polarización amenaza la legitimidad, la dignidad e incluso la vida del "otro". Las hostilidades tribales son ahora tan prevalentes que parecen el orden natural de las cosas. Muchas personas optan por la claridad de una identidad e ideología puras en lugar del trabajo desordenado de lidiar con la diferencia.

Pero este no tiene por qué ser el final de la historia de la democracia. He pasado los últimos años reuniéndome con miembros de una ecléctica resistencia global contra la polarización y el odio. Esta investigación, para mi próximo libro "Fighting Polarisation" (2025), me llevó a Australia, Gran Bretaña, Canadá, Fiyi, Alemania, India, Indonesia, Irlanda, Nueva Zelanda, Sudáfrica, Turquía y Estados Unidos, así como a mis lugares de origen, Hong Kong y Singapur.

Las intervenciones contra la polarización que examiné cultivan espacios para que los ciudadanos hablen directamente entre sí sobre lo que les importa. Tales oportunidades son raras: nuestras percepciones de los demás son filtradas principalmente por nuestros políticos, los principales medios de comunicación y las redes sociales. Estas tres fuerzas mediadoras, incluso si no promueven activamente el odio, tienen un interés creado en segmentar las sociedades, ya que las

identidades sociales más estrechas y los nichos demográficos son más fáciles de influir y movilizar que una población diversa unida en su humanidad compartida. Los líderes políticos y religiosos, los medios comerciales y las plataformas de internet tienen pocos incentivos para construir un "nosotros" más grande.

Las personas pueden eludir estas poderosas influencias polarizadoras conectándose cara a cara (o al menos a través de medios que abrazan la misión de la conciliación social). Ese es el objetivo común de estos proyectos contra la polarización. Son iniciativas a pequeña escala, en su mayoría de base, por lo que rara vez aparecen en las noticias. Otra razón por la que este movimiento global se pasa por alto fácilmente es que los organizadores trabajan en diferentes dominios y marcos filosóficos. Algunos usan el lenguaje de la democracia deliberativa, mientras que otros se sitúan en el paradigma de la resolución de conflictos y la construcción de la paz. Luego está el diálogo interreligioso inspirado en teologías progresistas; el activismo de la memoria informado por estudios culturales; las pedagogías deliberativas en el sector educativo; las innovaciones en redes sociales que aplican conocimientos de las ciencias del comportamiento; y los modelos de cogobernanza entre colonos y nativos que se basan en cosmovisiones indígenas.

Los organizadores de estos diversos proyectos están unidos en su convicción de que la polarización no está programada en la naturaleza humana, sino que es socialmente construida y, por lo tanto, posible de resistir. Somos seres sociales con una necesidad de pertenecer, pero nuestras identidades sociales más preciadas no tienen por qué ser exclusivas. Incluso si las personas no pueden ponerse de acuerdo sobre cuestiones políticas difíciles, la contención resultante no tiene por qué escalar al tipo de enemistad que niega a los oponentes sus derechos iguales.

La polarización "ideológica" —cuando las personas expresan puntos de vista extremadamente divergentes y fijos sobre algún tema— no es necesariamente incompatible con la democracia. De hecho, es un subproducto de una sociedad libre e igualitaria que intenta acomodar diferentes creencias y dar a todos el derecho a ser escuchados. Más bien, mi libro trata sobre la polarización "afectiva", cuando las diferencias percibidas generan animosidades que destruyen el respeto recíproco por el otro.

Las causas fundamentales de la creciente polarización han sido bien analizadas. La creciente inseguridad socioeconómica fomenta miedos que, con el aliento de líderes oportunistas, se dirigen erróneamente hacia los grupos externos. Una mejor

comunicación por sí sola no puede reemplazar los esfuerzos para arreglar estructuras injustas e insensibles. Sin embargo, las reformas económicas no pueden progresar si hay fallas en la comunicación debido a una polarización tóxica. Las sociedades necesitan una inversión comprometida en el diálogo y la deliberación contra la polarización en paralelo con un cambio estructural progresivo.

Las innovaciones más institucionalizadas de estas son las asambleas ciudadanas, que han echado raíces en Bélgica, Canadá, Francia, Irlanda y varios otros países. Estos ejercicios reúnen a "micropúblicos" de quizás cien ciudadanos que coinciden con la población general en atributos demográficos clave. Reciben informes de expertos, escuchan testimonios, deliberan entre ellos con la ayuda de moderadores capacitados y luego hacen recomendaciones. La Unión Europea utiliza cada vez más las asambleas para mejorar la participación ciudadana en la UE. El grupo de acción climática radical Extinction Rebellion enumera la institución de las asambleas climáticas ciudadanas como una demanda central. En Gran Bretaña, el Proyecto 858 está haciendo campaña para reemplazar la Cámara de los Lores no elegida con una asamblea ciudadana permanente.

Los escépticos señalan correctamente que las asambleas ciudadanas son ineficaces contra la oposición política y corporativa decidida al cambio. Además, cuanto mayor sea su impacto potencial en la formulación de políticas, más probable es que sean blanco de captura por parte de esas mismas fuerzas corporativas y políticas que hacen que otras instituciones democráticas sean menos representativas de la ciudadanía. A pesar de estas dudas, la mayoría de los estudios muestran que las actitudes de los participantes hacia otros ciudadanos con puntos de vista opuestos se suavizan considerablemente cuando se les da la oportunidad de deliberar cara a cara. Incluso si no llegan a un consenso sobre el tema en cuestión, las asambleas bien dirigidas tienden a reducir la polarización afectiva.

Esta estrategia de resucitar la democracia desde la base también está siendo desplegada por grupos cívicos que intencionalmente evitan la política tóxica a nivel nacional. En Estados Unidos, Down Home North Carolina (DHNC) ha estado trabajando en comunidades rurales y de pueblos pequeños de clase trabajadora, a menudo descuidadas por la política de élite y los grandes medios. DHNC involucra a estos votantes en el desarrollo de una agenda ciudadana y apoya a candidatos en todas las boletas que estén alineados con esta agenda. Su trabajo de campo aplica una técnica llamada "deep canvassing" (sondeo profundo), que prioriza la escucha activa, la narración personal y la empatía. En su sondeo de 2024, los trabajadores

de DHNC evitaron deliberadamente iniciar conversaciones sobre la campaña presidencial, ya que eso tiende a activar las identidades partidistas de los votantes. En contraste, la mayoría de los problemas locales —la financiación escolar y los servicios locales, por ejemplo— no son inherentemente partidistas. Un enfoque en las necesidades y contiendas locales puede, por lo tanto, ser despolarizador.

De manera similar, los grupos cívicos en Turquía se centran en los puntos en común entre los votantes jóvenes, como sus preocupaciones sobre el empleo y la vivienda estudiantil. Turquía ha estado entre las naciones más polarizadas del mundo durante décadas. El presidente Recep Tayyip Erdoğan y el Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), que ha gobernado durante mucho tiempo, han explotado divisiones históricas, como las existentes entre musulmanes conservadores y turcos más seculares, para construir un bloque de votantes aparentemente insuperable. Pero grupos como Arayüz Campaign están intentando trabajar más allá de las líneas partidistas, reuniendo a jóvenes candidatos de todo el espectro político para discusiones y programas de capacitación. Estos grupos turcos rechazan el hábito liberal de demonizar a los conciudadanos que votan por hombres fuertes intolerantes. La preferencia de los votantes por populistas autoritarios puede ser un síntoma de quejas más profundas que solo pueden abordarse mediante una deliberación civil y cara a cara.

DHNC y Arayüz Campaign son oficialmente no partidistas, abiertos a apoyar a candidatos tanto de izquierda como de derecha. Pero su enfoque puede ser un antídoto contra el manual populista de extrema derecha, que explota cínicamente la división para distraer de la resolución de los problemas de la gente común. DHNC afirma que su cabildeo de base contribuyó a éxitos en las elecciones locales en el ciclo de 2024. En Turquía, de manera similar, la estrategia de tender puentes entre las divisiones partidistas para abordar las necesidades reales de la gente —denominada "amor radical"— influyó en el estilo de campaña del opositor Partido Republicano del Pueblo (CHP), y pudo haber contribuido a las pérdidas del AKP en las elecciones locales de 2024.

Algunos de los ejemplos más inspiradores de diálogo contra la polarización se encuentran a nivel hiperlocal, fuera de la política electoral. En la Universidad de Pensilvania, en medio de las convulsiones en el campus por la guerra de Israel en Gaza, un pequeño grupo de estudiantes proisraelíes y propalestinos decidió reunirse para comer, no para debates políticos, sino para escuchar y comprender los traumas y miedos de los demás. Encontraron su primera reunión, que involucró solo a cinco

estudiantes, tan valiosa que decidieron convertirla en una serie de reuniones progresivamente más grandes.

Al otro lado del mundo, conocí a Othe Patty, una organizadora comunitaria que había sido desplazada por la guerra sectaria en Ambon, Indonesia, en 1999. El mortífero conflicto musulmán-cristiano se parecía al arquetípico "choque de civilizaciones" predicho por Samuel Huntington, donde las diferencias culturales arraigadas impulsan a dos pueblos hacia un conflicto violento. Pero Othe, como muchas mujeres ambonesas, se negó a conformarse con esta visión fatalista de las relaciones humanas. Antes de que la guerra segregara la ciudad, ella había vivido felizmente como cristiana en un barrio predominantemente musulmán. Anhelaba reavivar sus viejas amistades, pero incluso después de que terminó la guerra, el miedo mantuvo separadas a las comunidades musulmana y cristiana.

Para romper el hielo, organizó expediciones de compras transfronterizas a mercados en el lado musulmán de la ciudad, donde los comestibles eran más baratos. Cada dos días, compilaba las listas de compras de sus vecinos cristianos y caminaba hasta la frontera, donde conocidos musulmanes recogían las listas y compraban los artículos para ella. Más allá de ahorrar dinero, la agenda oculta de la solución de cadena de suministro de Othe era demostrar a las mujeres de ambos lados que las divisiones causadas por la intransigencia de sus hombres no tenían sentido. Funcionó. Al año siguiente, pudo liderar una delegación de unas cuarenta vecinas cristianas para visitar a sus amigas musulmanas y celebrar el Eid al final del mes de ayuno del Ramadán, tal como lo habían hecho antes de la guerra.

Al igual que otras estrategias contra la polarización, el plan de Othe funcionó al hacer que una identidad transversal —en este caso, madres que cuidan a sus familias— fuera más destacada que las agudas divisiones que causaban miedo y odio. Pero ninguno de los proyectos que estudié implicó juntar a personas diversas y esperar lo mejor. Tales encuentros aleatorios podrían fácilmente salir mal y exacerbar las animosidades. También podrían, como señala Nancy Fraser en su crítica a las esferas públicas formales, reproducir desigualdades de estatus. Por lo tanto, para que los espacios comunicativos reduzcan la polarización, deben diseñarse intencionalmente para facilitar la inclusión y la conexión empática.

El énfasis en estos espacios no está en ganar debates o tomar decisiones rápidamente; el objetivo es la comprensión mutua a través de una escucha paciente y sin prejuicios. Si bien a los participantes en diálogos estructurados generalmente

se les entregan notas informativas cuidadosamente elaboradas, no se espera que supriman sus propios sentimientos y perspectivas, sino que se les anima a compartir historias personales al explicar sus posturas. Esto no solo reduce la barrera para la participación, sino que también hace que los participantes sean conscientes de su propio bagaje y ayuda a humanizar a sus interlocutores y hacerlos más cercanos.

El liderazgo es vital. Líderes nacionales como Nelson Mandela de Sudáfrica o Juan Manuel Santos de Colombia fueron capaces de persuadir a millones para que dieran un salto de fe y confiaran en antiguos enemigos. Pero la mayoría de los países plagados de polarización extrema carecen de líderes de tal estatura y coraje moral. La resistencia no puede quedarse de brazos cruzados esperando que surjan salvadores. Este movimiento global descentralizado contra la polarización intenta convertir la cultura política una conversación a la vez. El liderazgo podría tomar la forma de un facilitador capacitado de una asamblea ciudadana, un estudiante que tiende puentes entre campamentos opuestos, o una madre que convierte las compras de comestibles en misiones de paz. Como moderadores, estas personas mantienen el diálogo en curso, modelan el desacuerdo civil y transforman puntos de vista potencialmente desencadenantes en oportunidades para la comprensión. En muchos casos, esto requiere coraje. Las personas que asumen este trabajo se exponen a puntos de vista que pueden herir sus propias heridas no cicatrizadas infligidas por años de racismo y fanatismo.

Ninguna de mis fuentes se hace ilusiones sobre la magnitud del desafío que han decidido emprender. Pero no son el tipo de actores políticos que actúan solo después de calcular las probabilidades. La mayoría están impulsados por un imperativo moral de hacer lo que pueden, esperando que sus proyectos sean replicados por otros y eventualmente cambien el rumbo. En un mundo donde los agentes de la polarización y el odio son omnipresentes, esta resistencia dispersa y en gran parte anónima parece decididamente poco impresionante. Pero a falta de grandes soluciones, el cultivo lento y constante del diálogo es un modo de cambio que no puede ignorarse.

*Traducido por Aria*

<https://www.journalofdemocracy.org/online-exclusive/how-to-fight-polarization/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)